

Dijiste “sí”

Y se detuvo el tiempo...
y tu seno de virgen
se estremeció gozoso
con la presencia ardiente
del Verbo de la vida

Dijiste “sí”

Y tu vientre sellado
fue cuna y fue alimento,
fue canción, fue ternura,
fue sacrario y fue templo
fue patena y altar.

Dijiste “sí”

Y Dios hizo silencio,
se hizo carne incorrupta
en pañales de sangre,
prolongación inmensa
de tu amor maternal.

EL SÍ DE MARÍA



Dijiste “sí”

Y Dios te hizo mujer, te hizo
madre y esposa,
compañera y amiga,
redentora del hombre, flor
suprema del mundo.

Ángel González-Alorda Ayala

COMUNICACIONES

- **Los jueves:** oración de escucha de la Palabra de Dios, a las 19,30. **Reflexión del evangelio** del domingo: jueves a las 18 hs.
- Día 17: Concierto de la **Escolanía S. Antonio**. A las 20,30.
- Día 18: Concierto de la **Coral S. Antonio y Coral S. Juan de Dios**, a las 20,30 hs.
- Día 18: **Bendición del Belén**. Será después de misa de 12,30.
- Día 18: **Jornada de Cáritas:** Ayuda al necesitado.
- Día 21: **Celebración Comunitaria del Sacramento del Perdón**.
- **Noche Buena: Misa del Nacimiento del Señor:** a las 24,00 hs.

“¿Qué buscáis?”

El pasado domingo, día 15, escuchábamos la pregunta que Jesús hacía a aquellos dos desconocidos, los dos primeros discípulos: “¿*Qué buscáis?*”. Esta misma pregunta se convierte en invitación constante para cuantas personas de buena voluntad se acercan al Evangelio. A primera vista parece una pregunta casi intrascendente, hecha como para salir del paso en un primer encuentro. Pero si uno se la toma en serio, hace pensar. No es fácil dar con la respuesta verdadera y sincera.

Todos los seres están continuo movimiento hacia su mejor realización: llevan en sus entrañas la fuerza irresistible de la leyes de la evolución. “*La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios*”, “*está gimiendo toda ella con dolores de parto*”. “*Todavía no se ha manifestado lo que seremos.*” (1 Rom), nos dirá San Pablo.

Y yo, ¿qué busco? ¿Busco algo? ¿Qué es lo que siento dentro de mí? ¿Hacia dónde me dirijo? ¿Qué es lo que realmente necesito?... Quizá me resulten preguntas incómodas. Quizá las aparco de continuo. Pero ahí están, vivas e incordiantes.

Su respuesta se halla, sin duda, cerca de esos anhelos profundos de VIVIR la propia Vida, que todos sentimos dentro. Estamos hechos para VIVIRNOS, no para vivir lo que otros quieren para nosotros. Tendríamos que hacer de vez en cuándo un alto en el camino y, en esos espacios de silencio y de paz, fondear en nuestro propio mundo interior. Y desde allí, sintonizar con las palabras del salmista: “*Como busca la cierva las corrientes de agua, así mi alma te busca a Ti, Dios* m í o ; tiene sed d e **Capuchinos—Zaragoza** Dios, del

PALABRA DE DIOS

- *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha unguido . Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vengar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor (Is 61, 1-2a)*
- *Hermanos, estad siempre alegres. No apaguéis el espíritu, no despreciéis el don de profecía, sino examinadlo todo quedándoos con lo bueno (ITes 5, 16ss.)*
- *Yo soy la voz que grita en el desierto: “Allanad el camino*

El evangelio nos presenta a Jesús como luz del mundo; y a la figura del tiempo de adviento, S. Juan el Bautista, como testimonio de esa luz. Junto la vigilancia y cambio de vida que insistían los domingos anteriores, se nos recuerda uno de los lemas o frases más conocidas del Adviento: “*allanad los caminos*”, “*allanad el camino del Señor*”.

La misión del Bautista puede tomarse como símbolo de la misión de toda persona cristiana: no suplantar a Jesús, sino gastar la vida en abrirle camino, anunciarlo, hacer posible la llegada y presencia de ese Reino por el que dio la vida.

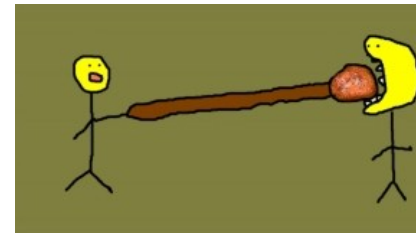
El texto de Isaías que encontramos en el tercer domingo de adviento es muy importante. Expresa la misión del Mesías tal como fue percibida con siglos de anticipación por los profetas. Esta misión consiste en ser “buena noticia” para los pobres... Seguramente que Jesús leyó y meditó este texto muchas veces, tanto que lo hizo propio y sintió que se “cumplía” en su vida.,

A raíz de estos textos, cada uno de nosotros podemos preguntarnos:

- ¿Estoy siendo un precursor del Jesús y del Reino de Dios?
- ¿Allano montes, relleno hondonadas, abro caminos para la realización del Reino de Dios, por el que Jesús dio su vida?

MÁS ALLÁ DE TI MISMO

Cierto día, un gran sabio le pidió a Dios que le permitiera ver cómo era el Cielo y el Infierno para compartir su experiencia con los demás hombres. Dios decidió mostrarle primero el infierno. Era una gran mansión, cuya única habitación era un largo e infinito comedor. El comedor era tan amplio como un gran río y al frente de cada comensal estaban servidos los mejores y más variados platos y manjares existentes. El sabio observó detenidamente sus caras y notó que estaban enfermos, y que tenían hambre ya que sus cubiertos eran tan largos como remos, y por más que intentaran estirar sus brazos no alcanzaban a alimentarse



El sabio simplemente observó detenidamente y en silencio. Imaginaba que el cielo sería totalmente diferente. Después de observar unos segundos más, Dios decidió mostrarle al sabio el Cielo. Cuál sería el asombro de ver la misma mansión, y entrar en ella. La única habitación era un gran comedor con las mismas dimensiones y características del infierno. Estaba servida con los mismos manjares ostentosos... Observó que los comensales, a pesar de tener cucharas tan largas como remos se veían saludables, llenos de vigor y felices.. El sabio se preguntó a sí mismo: ¿Pero cómo están tan felices, si ellos por sí mismos no pueden alimentarse? Y es que allí, en el cielo, cada cual se preocupaba de alimentar con aquellos largos palillos al compañero que tenía enfrente.